RESEÑA BIOGRÁFICA

Hno. Guillermo Kranewitter sc



Santa Anita (Entre Ríos, Argentina),
15 de agosto de 1936.
San Antonio de Areco (Buenos Aires, Argentina),
19 de noviembre de 2026.

El Hno. Guillermo nació en la aldea de Santa Anita, en la provincia argentina de Entre Ríos, el 15 de agosto de 1936, día en que la Iglesia celebra la Asunción de la Virgen María, y fue bautizado con los nombres de Francisco Guillermo. Por entonces, la localidad era todavía joven, pues había sido fundada en 1900 por el sacerdote Enrique Becher, de la Congregación del Verbo Divino, junto con familias inmigrantes alemanas del Volga.

Los alemanes del Volga fueron colonos germanos que se asentaron en Rusia, a orillas del río Volga, en el siglo XVIII, invitados por Catalina la Grande. Con el tiempo, enfrentaron dificultades económicas y restricciones políticas que impulsaron a muchos de ellos a emigrar a América a fines del siglo XIX y comienzos del XX. En Argentina fundaron numerosas colonias rurales, especialmente en Entre Ríos, donde conservaron su lengua, su fe y buena parte de sus tradiciones comunitarias.

Los padres del Hno. Guillermo fueron José Kranewitter y Rosa Gerk. Él fue el séptimo de los dieciocho hijos del matrimonio. Diecisiete de ellos llegaron a la vida adulta: cinco mujeres y doce varones. Una familia tan numerosa, que hoy nos resulta verdaderamente extraordinaria, respondía en parte a la realidad de la época, pero era también expresión de la profunda fe y confianza en Dios que animaban al matrimonio y a la comunidad que los rodeaba. Al momento de su fallecimiento, cuatro de sus hermanos aún viven.



Una muestra de este ambiente de fe es que Santa Anita fue un extraordinario semillero de vocaciones sacerdotales y religiosas, especialmente si se considera su reducida población. En el año 2000, al celebrarse el centenario de su fundación, la agencia católica ACI Prensa señalaba que esta localidad, de apenas mil habitantes, había aportado a la Iglesia unas doscientas vocaciones sacerdotales y religiosas. De allí surgieron sacerdotes diocesanos, Misioneros del Verbo Divino, Redentoristas, Hermanos Corazonistas, Hermanos Maristas, Hermanos Lasallanos y religiosas de diversas congregaciones.

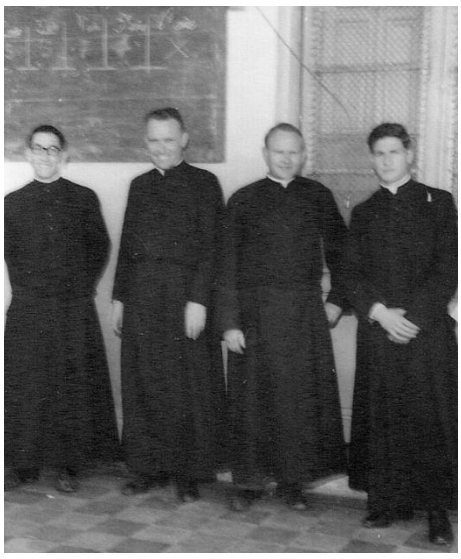
En este contexto creció nuestro Hno. Guillermo, quien, en 1948, a los doce años, decidió ingresar en el aspirantado Corazonista de Lomas de Zamora. En la misma casa, una vez concluida su etapa de aspirante, realizó el postulantado en 1951 y el noviciado en 1952. Sus hermanos inmediatamente menores, Nicolás y Carlos, siguieron sus pasos en el camino de la vida consagrada y durante algunos años formaron también parte de nuestro Instituto. Nicolás adoptó en la vida religiosa el nombre de Anselmo, mientras que Carlos conservó el de bautismo.



La primera profesión religiosa del Hno. Guillermo tuvo lugar, a la edad de dieciseis años, en la capilla de los hermanos en Lomas de Zamora, el 9 de enero de 1953. Pudo conservar uno de sus nombres de bautismo probablemente porque no había entonces ningún otro hermano en la Provincia que llevara ese nombre; de lo contrario, habría tenido que adoptar uno diferente, según la costumbre de la época. Exactamente seis años más tarde, el 9 de enero de 1959, realizó su consagración definitiva al Señor en Venado Tuerto, cuando tenía veintidós años.

En 1957 obtuvo en Venado Tuerto el título de Maestro Normal Nacional, que lo habilitó para desarrollar su labor educativa. Realizó sus estudios en la propia casa de formación de los hermanos, habilitada para tal fin por las autoridades civiles.

Al estudiar las "obediencias" de nuestro hermano, resulta imposible no advertir la extraordinaria disponibilidad que debieron encontrar en él sus superiores. A lo largo de los cuarenta y tres años comprendidos entre 1956 y 1998, lo vemos cambiar diecisiete veces de comunidad y desempeñarse en ocho destinos diferentes. Para dar cuenta de este itinerario apostólico, optaremos por una presentación geográfica en lugar de seguir un relato cronológico.



El primer destino de nuestro hermano fue el colegio Sagrado Corazón de Montevideo, Uruguay, donde lo encontramos en 1956 ejerciendo como maestro, un año antes de obtener su título. Regresó a esta misma obra y función de 1967 a 1970 y nuevamente en 1987. Finalmente, lo volvemos a encontrar en la capital uruguaya de 1992 a 1997, pero ya no como maestro, sino como administrador del colegio. En total, fueron doce años de misión en tierras uruguayas.

En la capital argentina, la Ciudad de Buenos Aires, estuvo solamente tres años y de manera discontinua, siempre en el colegio San Rafael de Villa Devoto: en 1961, 1971 y 1989. En las dos primeras ocasiones se desempeñó como maestro y, en la última, como director de primaria.

En la provincia de Buenos Aires lo encontramos en nuestros dos colegios, aunque por períodos relativamente breves. En el colegio Sagrado Corazón de Lomas de Zamora se desempeñó como docente en 1966 y como administrador en 1990 y 1991. En el colegio Manuel Belgrano de Temperley, por su parte, ejerció como maestro durante cuatro años, de 1973 a 1976.



En el colegio Sagrado Corazón de Venado Tuerto, provincia de Santa Fe, estuvo como maestro solamente un año, en 1957. Posteriormente, de 1962 a 1964, lo encontramos nuevamente allí, aunque colaborando en la formación de los postulantes (1962 y 1964) y de los hermanos escolásticos (1963). Volveremos a hablar de Venado Tuerto más adelante, cuando nos refiramos a la última etapa de su vida.

También en la provincia de Santa Fe encontramos, en 1958, al Hno. Guillermo entre los fundadores del Instituto José Razetto de Cañada de Gómez, donde se desempeñó como maestro hasta 1960. Pocos años después, a fines de 1965, nos vimos obligados a dejar esta obra educativa, que continúa funcionando en la actualidad como institución parroquial del Arzobispado de Rosario.

Finalmente, en la provincia de Córdoba tuvo dos destinos apostólicos. En 1965 formó parte de la comunidad del noviciado de San Esteban. De este modo, fueron cuatro los años —sumados a los tres ya mencionados en Venado Tuerto— en los que colaboró en la formación de los futuros y jóvenes hermanos, cuando él mismo aún no había cumplido los treinta años.



Su segundo destino en Córdoba fue el colegio Sagrado Corazón de Villa General Belgrano. Allí estuvo en 1972 como maestro y, posteriormente, como director durante diez años consecutivos, de 1977 a 1986. Un hecho que merece recordarse fue su participación, el 15 de agosto de 1981, junto con otros vecinos, en la entronización de una imagen de hierro de Nuestra Señora del Valle en la cima del cerro, desde donde todo el pueblo puede contemplarla. Ese día el Hno. Guillermo estaba celebrando su cumpleaños número cuarenta y cinco.

Precisamente, Villa General Belgrano era uno de sus lugares preferidos. Allí tenía numerosos amigos y conocidos, a quienes disfrutaba visitando durante los veranos. Fue también el lugar que marcó su transición de la vida apostólica activa hacia el merecido retiro. Su última etapa allí comenzó en 1998 y se prolongó hasta 2016. Así, después de tantos años de continuos cambios de comunidad, el Hno. Guillermo pudo disfrutar de un prolongado período de estabilidad en su ancianidad.

La última etapa de su vida se desarrolló en Venado Tuerto, adonde regresó en 2017 y donde permaneció hasta pocos meses antes de su fallecimiento. Compartió gran parte de este período especialmente con el Hno. André Mercier, nueve años mayor que él. Ambos hermanos se ayudaron y acompañaron en los pequeños desafíos de cada día, en las comidas y en la oración, ofreciéndonos a todos un hermoso testimonio de fidelidad a Dios y de fraternidad, aun en medio de la enfermedad.



El 3 de julio de 2026, ante el avanzado deterioro de sus facultades cognitivas y motrices, el Consejo Provincial resolvió su traslado al Hogar María Clara Morgan, perteneciente a las Hijas de San Camilo, en San Antonio de Areco, provincia de Buenos Aires. Su permanencia allí se vio interrumpida en diversas oportunidades por internaciones en la Clínica San Camilo de Buenos Aires, donde debió recibir distintos tratamientos médicos y afrontar, como prueba especialmente dolorosa, la amputación de una pierna debido a la falta de irrigación sanguínea y al riesgo de gangrena.

En sus últimos días, sus facultades cognitivas se encontraban ya muy limitadas, aunque conservaba la conciencia de su identidad como Hermano del Sagrado Corazón. Hemos destacado a lo largo de esta reseña su extraordinaria disponibilidad para acoger la voluntad de Dios. Con esa misma docilidad transitó sus últimos meses de vida, preparándose para su Pascua definitiva.

Partió de este mundo al encuentro del Padre en torno a las 3:30 de la madrugada del jueves 19 de noviembre de 2026. Tenía noventa años y tres meses de vida, de los cuales setenta y tres años y diez meses los había vivido consagrado al Señor como religioso Corazonista.



Lo recordamos tal como era: afable, risueño, fraterno, sencillo… Un hermano feliz de estar entre sus hermanos, un ser humano abierto al encuentro con los demás, un hombre que disfrutaba de la naturaleza, un religioso que lo dio todo, que se dio a sí mismo.

Guardemos con gratitud su recuerdo y elevemos a Dios nuestra oración por él. Que el Corazón misericordioso de Jesús, al que consagró su existencia, lo reciba en el cielo y lo conduzca a la plenitud de la Vida.

Descanse en paz.

Hno. Emilio Rodrigo sc